AÑO II HABANA, 10 DE OCTUBRE DE 1903 NÚM. 66

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son libreas ó rameras que se ocupan en dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país que puedan recompensarlos.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

¡TIERRA!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal y corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

¡Trabajadores!

Mañana, domingo 11, se celebrará en el teatro Alhambra, á las doce del día, el quinto mitin de protesta contra los asesinos de Casañas y Montero.

Cada día se hace más necesaria la cooperación de todos los hombres dignos y honrados en el asunto de Cruces, porque cada día las infamias y atropellos aumentan.

Se hace indispensable que los obreros todos y todos los hombres que sientan profundo amor á la justicia tomen parte en los mitins que venimos celebrando.

Esperamos que el local del teatro Alhambra sea sumamente concurrido mañana domingo.

Habrá tribuna libre.

Habana, octubre 10 de 1903.

LA COMISION

Lo de Cienfuegos

He aquí la carta que hemos recibido de un compañero de Cienfuegos, en la que se relatan los atropellos cometidos por los que tal cosa hacen legalmente, es decir, al amparo de la Constitución y de las leyes:

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

El día 30 de septiembre próximo pasado fueron detenidos y encarcelados los honrados obreros Rafael Rodríguez, Angel Carvajal, Ricardo Sánchez y Juan Montalvo (corresponsal de este periódico), por el solo hecho de haber llevado á la alcaldía una hoja suelta para que se le autorizara su circulación, en la cual se invitaba á todos los obreros de esta ciudad á que no concurrieran al recibimiento del Presidente de esta desmoronada República, demostrando con ello que sabemos sentir los ultrajes, las infamias y los crímenes que á diario cometen los caciques y esbirros del gobierno con nuestros compañeros y con nosotros mismos, y poniendo de ejemplo los crímenes de Cruces y los atropellos á los que han tomado parte activa en el esclarecimiento de éste.

Pero lo célebre del caso es que esas hojas no se repartieron, pues el regente de la imprenta donde se mandaron á imprimir imprimió solamente cuatro y le exigió á los compañeros indicados, firmantes de la mencionada hoja, que fueran á la alcaldía á buscar la autorización, ó censura, para tirar después el total de las pedidas.

Aunque nuestros compañeros sabían que no necesitaban tal requisito, accedieron á la petición, presentándose nuestro compañero Montalvo con las cuatro hojas en la alcaldía.

Una vez allí, le dijo el alcalde que no podía autorizar tal cosa, que eso era sedicioso, y que por tal motivo procedería al procesamiento de él y demás firmantes.

El alcalde hizo comparecer al jefe de policía y le notificó el *gran delito;* y éste, á su vez, le dijo que de esas hojas había visto en los cafés «El Parque» y «El Bosque», cosa imposible, pues las únicas hojas impresas eran las presentadas al alcalde.

No obstante el interés de los caciques para formarle causa por sedición á sus víctimas, resultó que pasadas las cuarenta y ocho horas de prisión, no se había encontrado la forma de hacerlo, quedando por lo tanto todos en libertad.

Nuestros compañeros están satisfechos, porque sin haber repartido las hojas se hizo la propaganda, es decir, la hicieron los caciques con el alboroto que emplearon para llevar á cabo su vil obra, pues la noticia giró con la rapidez del rayo por toda la ciudad.

Posteriormente varios compañeros organizaron una manifestación en el Centro Obrero para protestar ante el Presidente de los atropellos antes expuestos.

Convenida la salida, pusiéronse en marcha, pero cuando sólo habían caminado cuatro cuadras se presentó el jefe de policía diciéndoles que el alcalde suplicaba suspendieran la manifestación porque *nuestro* Presidente se hallaba indispuesto para recibirla, cosa fácil de creer por estar discurseando en el gran banquete que los caciques le daban.

Los compañeros Soto, Carvajal, Ramírez y otros manifestaron al jefe de policía el deseo de ir con un pliego á presentarse al Presidente, á lo que accedió gustoso el jefe de policía brindándole un coche, disolviéndose la manifestación. Y ¿sabéis, lectores, á dónde fueron conducidos? A la jefatura, quedando todos reducidos á prisión. ¿Queréis más infamias? Pues bien; no contento con eso el célebre esbirro, mandó al Centro Obrero un sargento llamado Cueto, el cual se distinguió por sus hazañas; allí increpó con palabras indecorosas á los obreros, quienes contestaron prudentemente.

Pero como el plan estaba combinado, lanzó tiros al aire para amedrentarlos, hizo entrar á dos ó tres policías y el escándalo está dado; por consiguiente prendió á cuatro compañeros más, y para hacer ver que le habían agredido se rasgó la ropa.

Incautos obreros que todavía os mostráis humildes y obedientes á la orden de los mandarines ensoberbecidos, aprovechad todos estos ejemplos y resistíos siempre á creer en sus promesas.

Vuestro y de la R. S.,

RAUL P. DEL SOL

Cienfuegos, octubre 5 de 1903.

Muchas veces hemos dicho que con manifestaciones ante las autoridades lo que se hace es perder el tiempo; que ejerciendo las tan cacareadas vías legales no se consigue otra cosa que lo que han conseguido los obreros de Cienfuegos. No es con manifestaciones, oficios y otras tonterías por el estilo como se conseguirá el esclarecimiento del horrendo crimen de Cruces; lo que se necesita es hacer mucha conciencia entre el elemento trabajador por medio de grandes asambleas públicas, por medio del periódico, con manifiestos, etc., á fin de mantener latente el espíritu de rebeldía para llegar cuanto antes á un sacudimiento formidable.

Fíjense bien los obreros en los hechos que se vienen desarrollando, y seguramente se darán cuenta del triste papel que representan en este detestable orden de cosas.

Por la raza

III

Y si continuamos examinando la vida de estas desgraciadas hijas del trabajo, veremos que en todas sus fases, durante todo su desarrollo, son las mismas fatales y desastrosas condiciones de que se encuentran rodeadas, sumergidos constantemente sus organismos en una atmósfera corrompida y alimentándose escasa y miserablemente, con substancias adulteradas muchas veces, que en vez de alimentarlas contribuyen con sus elementos nocivos á la destrucción de su ya débil salud.

Al salir de esos infiernos torturadores de infelices criaturas llamados fábricas, pueden respirar un momento el aire relativamente puro de las calles que cruzan para ir desde el lugar del trabajo hasta sus casas; pero al penetrar en ellas vuelve á reanudarse con desesperante tenacidad el proceso fatal del envenenamiento de su sangre.

La casi totalidad de estas obreras vive generalmente en ciudadelas ó solares. ¿Y quién no conoce esos antros inmundos y pestilentes donde se aglomeran desde una ó dos veintenas de personas en los más pequeños, hasta centenares en aquellos más grandes, construídos expresamente para servir de depósito á esos inmensos montones de carne humana que en ellos se aglomeran expriméndose pero enriqueciendo al dueño de la finca?

Y he ahí tácitamente coaligados en la sombra, unidos, sin pacto previo, por el mismo miserable afán de amontonar dinero, al fabricante, al bodeguero y al dueño de la casa, asesinando impunemente á tantas desgraciadas criaturas que sucumben en nuestros pueblos industriales víctimas del exceso de trabajo, de su alimentación adulterada y miserable y, en general, de todas las condiciones de vida, absurdas y desastrosas, de que se encuentran rodeadas.

Y la justicia, esa miserable prostituta que reserva sus halagos y caricias nada más para la burguesía que la paga, no tan sólo no persigue ni castiga estos crímenes bárbaros, asesinatos verdaderos, sino todo lo contrario, los ampara y protege con su sanción y con su fuerza.

En cada barrio sitúa una estación de policía destinada á proteger la propiedad del fabricante y asegurar la sumisión de sus esclavos, que acaso alguna vez intentaran rebelarse; en cada distrito establece un juzgado encargado de desahuciar, arrojando mujeres y niños á la calle, á las familias cuyos sostenedores, por falta de trabajo ú otras causas, no hayan podido pagar al vencimiento del mes el alquiler de la casa; y en cada cuadra coloca un policía encargado de proteger los sagrados intereses de todos los bodegueros, no vaya á suceder que algún hambriento, aguijoneado por los gemidos dolorosos que el hambre arranca á sus hijuelos, tenga la osadía de pretender arrebatar algún pan ó alguna lata de sardinas de las innumerables provisiones que aquéllos tienen amontonadas en sus establecimientos, para hacer su negocio se entiende, no para que ningún desarrapado chancletero vaya á apoderarse de ellas pretextando que sus hijos tienen hambre.

Pero son tan desastrosas las consecuencias de la avaricia de estos tres tipos que Lombroso se apresuró á clasificar entre las gentes sensatas y equilibradas, que las autoridades se han visto en la necesidad de aparentar hacer algo, de simular disposiciones tendentes á detener la invasión de las enfermedades contagiosas que, no contentas ya con cebarse en los trabajadores, atacan también á las clases acomodadas. Y al efecto se nombran juntas de salubridad, comisiones de higiene, inspectores, etc., que además de servir de agentes electorales de paso y alguna que otra vez visitan las fábricas y los talleres disponiendo la colocación de escupideras, ordenan la construcción de inodoros y baños en los solares, medida que si fuera rigurosamente observada no podemos negar que algo beneficiosa sería; pero, en primer lugar, la mayoría de los dueños de casas no la cumplen, y además, ella por sí sola es absolutamente ineficaz; y después de esto revisan los mercados y algunos establecimientos, decomisando algún pescado demasiado podrido ó alguna botija de leche adulterada de algún lechero torpe ó disciplente que no haya sabido ó no haya querido *ganarse* la voluntad del inspector.

(*Continuará*)

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Redacción y Administración: Neptuno 60, esquina á Galiano.—Habana (Cuba)

Días laborables, de 8 á 10 p. m.; domingos, de 8 á 10 a. m.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Número suelto en la Administración......... 2 cts.
Suscripción á domicilio............................ 3 »

TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR

La lucha por la libertad

La tenue claridad del horizonte es el anuncio de una irradiación grandiosa que dentro de poco disipará las tinieblas en que está sumida, sufriendo, una falange exterminada de productores que arrancan á la tierra sus ocultas riquezas, que con sus poderosos músculos transforman estas riquezas en todo aquello que es útil para la vida y que, sin embargo, carecen de los más indispensable para vivir.

Esta aurora que se vislumbra vivifica y agranda las llamas producidas por el fuego del entusiasmo que arde en el corazón y la mente de la juventud abrazada al nuevo ideal, ella da energía y valor, ardimiento y heroísmo para resistir todos los martirios, para salvar todos los obstáculos y continuar combatiendo en esta gigantesca lucha entre la muerte y la vida, entre la tiranía y la libertad.

Este sol de igualdad, cuya resurrección esperan seguros y convencidos los esclavos de todas las edades; esta futura sociedad que esparcirá por doquiera luz, amor y vida, constituye la meta de nuestras aspiraciones, siempre grandes porque son justas, siempre realizables porque son humanas.

El paria de todas las épocas, la eterna víctima de las más odiosas tiranías y de las violencias crecientes, exige hoy el derecho á la vida, no como una simple y cordial declaración, sino como una verdad, como un hecho positivo que nacerá con el comunismo de todos los medios de producción y consumo.

El espíritu de libertad que anima al moderno obrero en esta gran batalla contra el despotismo y la explotación no es nuevo, no es producto de nuestra generación, no es hijo de nuestro siglo. Es tan antiguo como el mismo principio de tiranía.

Cuando un hombre libre se ve tiranizado por un déspota que le coarta en absoluto la libertad de obrar y aun la de pensar; cuando un sér humano cualquiera se da cuenta que otro, por la violencia, lo sujeta con férreas cadenas; cuando obligado por el déspota tiene que someterse, obedecer y sufrir todos los atropellos, todos los abusos, la idea de rebelión nace en él animándolo á la lucha para poder conquistar de nuevo la perdida libertad.

La humanidad que sufre, la humanidad esclava, siente surgir en ella este espíritu de lucha desde el momento en que le roban la libertad y que las cadenas le imponen la obediencia á la tiranía. Sin embargo, á este espíritu de lucha le faltaba la orientación.

Los primitivos esclavos no conocían cual era el origen de su malestar, de su esclavitud; no llegaban á comprender cual era la tiranía generadora de las demás tiranías; desconocían la base de esta inmensa pirámide del despotismo construída con cabezas y corazones cuya argamasa es la sangre coagulada de millones y millones de desgraciados. Por este desconocimiento los primeros combates se libraron por la libertad civil, por cuyo triunfo se sacrificaron Aristogítone y Harmodio apuñaleando al tirano Ipparco; y por este triunfo se alzó Espartaco, en Roma, á la cabeza del pueblo declarando la guerra al patriciado que hacía día de la noche para poder en ésta revolcarse en el fango y en las infamias de la orgía.

Conquistada la *libertad civil*, la esclavitud continuaba, el despotismo seguía imperando, el pueblo se moría de hambre, vegetando en la ignorancia.

No era suficiente la declaración de la libertad civil, que no podía subsistir y ser un hecho en aquella sociedad de ricos y pobres.

Llegó un momento en la evolución de la sociedad en que el poder ilimitado del clero, unido á sus infamias, conmovió de nuevo al pueblo que yacía sumido en el letargo de la indeferencia, y la lucha por la *libertad religiosa* surgió. Unos lucharon con la palabra, otros con la pluma, otros con los brazos y otros, en fin, sufrieron el martirio.

La libertad del pensamiento en materia religiosa se sancionó; pero fué una simple declaración; en realidad no existe. Aquel que carece de pan, que muere de hambre, no puede pensar de distinta manera que su dueño, á menos que no se decida á sucumbir.

El feudalismo, la nobleza y el clero sembraron de tal manera la miseria y la muerte entre el pueblo, que éste se rebeló y luchó, llevando como meta, como mira de su sacrificio la *libertad política*.

La conquista se realizó y se afirmó. A pesar de ello, el pueblo continuó sufriendo y siendo explotado.

Había caído la Bastilla de la nobleza de sangre, pero en su lugar se había erigido otra más odiosa: la Bastilla del oro.

Unicamente ahora ha llegado á comprender el pueblo que su orientación en las luchas anteriores era equivocada; comprende que todas ellas se habían movido á impulso del factor económico no comprendido ni interpretado por los que combatieron. Y ahora se declara la lucha contra el tiránico sistema económico-capitalista, base de todas las tiranías.

El obrero lucha porque no se le explote, porque no se le robe el producto de su trabajo; sabe que él lo produce todo y por consecuencia tiene derecho á gozarlo todo. Sabe más; sabe que su emancipación depende de sí mismo y de aquellos que como él sufren; se une, pues, á sus compañeros de cadena y trata de emanciparse.

Y si el moderno obrero comprende que el capitalista lo explota y éste puede realizar la explotación por la tiranía de la autoridad que protege al capitalismo, le declara la guerra á la autoridad. Comprende que la religión es la mentira y, amante de la verdad, lucha contra la religión. Sabe que el patriotismo nacional «es el último refugio de los infames», y se declara ciudadano del mundo. Ve que el ejército es la escuela del delito, y combate esta institución. Observa que el matrimonio es una farsa, que se basa más en el dinero que en el amor, y lucha también contra el matrimonio. Y de este modo, una á una, analiza todas las causas del mal y contra todas lucha.

Y á una lucha de esta clase no puede escapar el triunfo y por ello todos estamos obligados á combatir; sólo se atreverán á eludirla los cortos de intelecto y los apocados de sentimiento.

La lucha cada día se hace más tenaz y más ardua. Es una clase que combate contra otra, es un principio que va estrellarse contra otro, es la vida que se opone á la muerte, la Libertad que arrincona á la Tiranía.

Y el pueblo trabajador, hoy más que nunca, va orgulloso de los callos de sus manos y de su blusa.

Ya no baja la frente cuando sus tiranos lo amenazan, ¡no!

¡Se yergue fiero desafiando á sus opresores y con la vista fija en el porvenir que entrevé grande, soberbio, sonriente y libre!

VICENTE ANTINORI

A "Un socialista"

Queremos continuar la polémica, á pesar de que nuestro adversario *Un socialista* quiere rehuirla después de habernos lanzado el reto; queremos continuarla sin tener la esperanza de convencer á nuestro contrario, sino para que los trabajadores vean claramente la diferencia que hay entre las dos doctrinas, socialista y anarquista. Y decimos que no queremos convencer á *Un socialista*, porque él está convencido ya de que tenemos razón, mejor dicho, él lo estaba antes que nosotros escribiéramos; podríamos dar pruebas de esto, pero no lo hacemos por ahora.

Nuestro adversario, para defenderse de un error que le reprochábamos sobre las apreciaciones que hacía de las ideas de Saint Simón y Owen, nos dice que tampoco Zola, Tolstoi y Pi y Margall son anarquistas. Aparte el curioso modo de razonar, debemos hacerle notar que no citamos á tales personas, si bien podríase decir con sobradas razones que Tolstoi es un anarquista y que Zola y Pi y Margall tuvieron tendencias anarquistas. Y, siempre para defender su error, se lanza á afirmaciones que no le honran, pues si bien su declaración de ser un trabajador, como lo son los que este periódico redactan, que por las condiciones de la odiosa sociedad presente no ha podido ensanchar su cultura, atenúa un poco su responsabilidad, no la atenúa del todo, porque podría defender sus ideas desde un punto de vista lógico y no tratar de algunos hombres, que por no conocerlos él, dice, en son de burla, que son muy conocidos en su casa; y dice esto—la desgracia lo persigue—precisamente de dos personas cultísimas, de las cuales hasta escritores burgueses han debido ocuparse. Tucker, sépalo *Un socialista*, es un escritor que publica desde hace años un periódico y ha sido citado, entre otros libros, en el *Manual de Economía Política* de Charles Gide, segunda edición francesa, al lado de Kropotkine, y está considerado como uno de los mejores cerebros de los Estados Unidos. William Platt es un escritor inglés originalísimo, colaborador de buenas revistas y tenido por amigos y adversarios como hombre de verdadero talento. Pero hay que entender la frase de *Un socialista* en el sentido de que en su casa no son conocidos tales autores; estamos de acuerdo entonces.

Y basta de nombres, vamos á las ideas.

No le hemos dicho á *Un socialista* que para ser un creyente de la socialización de los medios de producción hay que tener una etiqueta, una marca de fábrica, no; pero le hemos dicho, y lo repetimos: hay que hacer actos de socialista, ó sea todo lo contrario de lo que hacen los redactores de *El Proletario;* por ejemplo, no se debe pertenecer á un partido burgués ni como soldado ni como jefe, no hay que poner líneas divisorias entre los obreros que han nacido en diferentes partes del mundo, no hay que aplaudir á autoridades burguesas en ningún caso y menos cuando tienen á su pasivo la sangre de desdichados trabajadores. Y puesto que *Un socialista* nos preguntaba qué es lo que debería hacer, le contestamos que antes de decirle lo que deben hacer ellos, que se dicen socialistas, le indicamos que dejen de proteger á autoridades fusiladoras del pueblo, que dejen de hacer diferencias entre nacionalidades y, en fin, que no formen parte de partidos burgueses y se constituyan en partido de clase.

Estamos seguros, á pesar de la promesa dada de antemano, que los que se llaman socialistas seguirán otros derroteros, porque las bellas ideas de reivindicación social no las tienen en el corazón.

Dado el proceder actual de los redactores de *El Proletario*, le debíamos decir que ellos no saben lo que significa socialismo; de no decir esto, hubiéramos debido afirmar que ellos hablaban de mala fe. Créalo nuestro adversario: ó por mala fe ó por ignorancia, de ninguna otra manera se explica su proceder.

En la parte que nos esperábamos una crítica justa, *Un socialista* nos contesta como una camadre: *tú dices que la dictadura nuestra sería horrible; pues bien, nosotros decimos que así sería en Anarquía.* ¿Es esta una manera de razonar? Nosotros explicamos el por qué una dictadura proletaria equivaldría á una dictadura burguesa; no tenemos por qué repetirlo; pero ningún argumento nos trae nuestro contrario á favor de su deducción. Pero ¿cómo en Anarquía podrá haber dictadura, cuando esta palabra significa concentración de gobierno y anarquía significa no gobierno? En fin, todo el mundo puede disparatar; permitámoslo también á *Un socialista*.

En la última parte del artículo *Doble réplica* el autor se vuelve otra vez á nosotros para decirnos que la revolución no consiste únicamente en matar y en lanzar bombas y que la acción política prepara la revolución. Nunca, nosotros ni nadie, entiéndalo bien, hemos dicho que la revolución consiste únicamente en lanzar bombas y en matar; pero no por esto pedemos decir que la perturbadora y envilecedora acción política puede preparar la revolución. Oiga *Un socialista* lo que escribía Paul Brousse, hoy concejal socialista de París, óigalo bien y díganos si tienen más claridad sus palabras ó los actos del mismo Brousse y de los que como él aspiran á subir allí arriba, á la diputación ó á algún puesto público. Se dirige al obrero, en *El sufragio universal y la soberanía nacional*, y le dice:

> Si tú quieres quedar un honrado y sincero amigo de la Revolución no abandones á tus compañeros, si tú quieres abatir la equívoca civilización burguesa no vivas de ella. Tú preferirías en seguida el sueldo del diputado al del obrero, las aulas parlamentarias á la bodeguita que te vió nacer. Como Tolain, tú asistirías impasible desde tu asiento parlamentario al masacro de tus hermanos, á la matanza de tus amigos. El trabajo es para ti lo que la cabellera fué para Sansón, perdiéndolo perderás tu fuerza; el parlamentarismo es como el traje de Dajanira, vístelo y te consumirás. ¿Has pensado alguna vez en este género de combate que se llama lucha parlamentaria? Es una lucha de bandos en la cual la victoria es de las conciencias maleables, de los programas elásticos, de los pequeños medios equívocos, que facilitan las transacciones y los compromisos; el arma que asegure la victoria no se debe buscar en la fuerza, en la experiencia, en la constancia, sino en la hipocresía, en el engaño, en el fraude.
>
> ¿Eres tú de la madera de los Talleyrand? Entonces ve á esta lucha, ve allí arriba, á la Cámara, pero no serás más de los nuestros; y allí tu voto será inútil, tu palabra vana, tu presencia superflua, tú, tú mismo inútil, un parásito inútil, con veinticinco francos al día, que nos harás horror.

Así hablaba el doctor Brousse, con tanta lógica, con tanto desinterés.

La eficacia y superioridad del anarquismo está demostrada pues, querido *socialista*, con el hecho evidente que los secuaces de este ideal no abandonan á sus compañeros, no pactan con los partidos burgueses, no van á sentarse sobre los bancos muelles de las Cámaras, no le van á ganar al Estado burgués ni los veinticinco francos de Francia ni los diez pesos de Cuba; se sientan en el taller, al lado de sus compañeros, esperando el día de la reacción que los lleve á la cárcel ó la luminosa alborada de la Revolución que le dé íntegros sus derechos de hombres libres.

UN ANARQUISTA

Mitins de Protesta

El movimiento obrero contra los cobardes asesinos de Casañas y Montero crece cada día más; por doquier se levantan nobles y entusiastas gritos de protesta contra tanta infamia y crueldad, y es que ha llegado la hora del despertar del pueblo cubano; es que el proletario de Cuba se va dando cuenta del triste papel que representa en este embrutecido y criminal orden social.

El mitin que se celebró el pasado domingo en el teatro Alhambra, á causa de la lluvia, se vió poco concurrido; como en los anteriores, las protestas fueron enérgicas, haciéndose resaltar los inauditos atropellos de que han sido víctimas los compañeros del interior, á causa de los mitins de protesta.

Se acordó dar una serie de mitins por barrios. El primero se celebrará en la Sociedad del Pilar el próximo jueves.

*

Se nos comunica de Sancti Spíritus que si para el próximo noviembre no se han esclarecido los crímenes de Cruces, los obreros de dicha localidad celebrarán un gran mitin de protesta.

Así sois vosotros

Un obrero político, en una de las ediciones de *El Comercio* perteneciente al sábado 3 del corriente, entre otras cosas—y aludiendo á unas frases que hube de verter en el teatro Alhambra,—me censura que yo haya pretendido que viniera á la arena pública al objeto de controvertir los ideales que me honro en sustentar, á cara descubierta y sin prevenciones, apasionamientos ni prejuicios que desnaturalicen el tema escogido para la discusión.

Si se tienen en cuenta mis antecedentes y la manera cómo proceden en estos asuntos los políticos, podrá explicarse mi contrincante el por qué de mis pretensiones.

Enemigo de todo lo que sea hacerle juego á la gente política y temiendo caer en una celada de esas que son tan comunes entre los hombres que defienden la sociedad actual, estimé que lo menos que podía yo solicitar de quien me provocaba á una discusión, que no sé hasta qué punto pueda sernos útil, era que viniese á cara descubierta y sin ambajes al terreno de la controversia. Jamás en mi vida —y no olvide esto *Un obrero político*—he medido, pesado ni aquilatado la fuerza de un razonamiento en proporción al prestigio, fama ó lo que sea del sujeto que la exponga. Porque los ídolos y hasta la misma infalibilidad de los sabios de cátedra donde seguramente nutre su intelecto mi contrincante, han desaparecido para mí cuando no sé por qué aún deslumbran la imaginación de *Un obrero político*. Mis mismas convicciones sólo las expongo cuando debidamente me prueban los acontecimientos que responden á una necesidad y que envuelven un principio lógico, que es, como comprenderá *Un obrero político*, la condición previa y la base elemental de todos los sistemas filosóficos; y aunque huelgue, permítame que le diga que por eso soy anarquista: por necesidad y por lógica.

En cuanto á que somos los anarquistas partidarios del derramamiento de sangre, no necesito consignar ni siquiera una palabra en contra de tan erróneo y original aserto. Es esa una vieja leyenda con la cual han pretendido siempre los que han manchado de sangre la historia, los que derrocaron funestas y muertas instituciones por medio de cuantas violencias y refinados crímenes pudo jamás concebir el hombre, infundir e miedo á las gentes sencillas y timoratas, á los pobres trabajadores que sólo tienen corazón para sentir.

Porque no cabe pensar que entre gentes juiciosas —y aunque me lo tenga á mal mi adversario,—fanáticas sustentadoras de un ideal tan armónico como humano, se crea que es la sangre de inocentes, que es la sangre del pueblo, la que debe redimirnos de la esclavitud presente. Olvidado por muy sabido tengo yo que son otros factores más fundamentales, más permanentes, en el orden ideológico, los que deban concurrir al fin social que nos proponemos. Por ejemplo, la instrucción metódica entre los trabajadores como principio y la asociación fraternal como fin, circunstancias por las cuales haremos que sea el triunfo de nuestra causa el triunfo verdadero de la libertad por el amor inteligente de todos los hombres.

Esto, en cuanto tiene de doctrinal, son mis ideales; que en lo que respecta á la práctica, acepto y hasta celebro que los trabajadores respondan con la violencia cuando con la violencia solapada é hipócrita del moderno Estado son acometidos.

Es un viejo axioma que lo que existe en la sociedad actual tiene su razón de ser. La violencia engendra la violencia, y jamás la mayoría subyugada y escarnecida podrá responder á las bestiales crueldades de una minoría ebria de poder sino con aquellos procedimientos de fuerza que, por muchas razones, no está en nosotros evitar.

Y como con las razones expuestas creo que debe bastarle á *Un obrero político*, cierro estas líneas dispuesto, si así lo desea, á complacerle nuevamente en su empeño de discutir las doctrinas que de modo tan opuesto sustentamos.

JUAN ALLER

Solidaridad

A causa de la campaña emprendida por los obreros de toda la isla contra los crímenes de Cruces, algunos compañeros han caído en las garras de la autoridad y se hallan sufriendo cruentas injusticias; por tal motivo, todos los que de verdad nos sentimos heridos por la injusticia que se comete con honrados trabajadores tenemos el deber de no abandonar á los que supieron levantar dignamente su voz de protesta.

Queda, pues, abierta en las columnas de este periódico una suscripción á favor de los obreros presos en las cárceles de las Villas.

Habana.—Del Grupo Editor de ¡TIERRA!: D. Mir, 1.00; J. M., 40; R. C., 20; J. Guardiola, 20; E. T., 20; total.......... 2.00

Total general...... 2.00

La Libertad

La libertad tiene su fin allí donde empieza el libertinaje, que muchos no distinguen, inclusoalgunos que se llaman anarquistas.

La Anarquía es la verdadera libertad. En Anarquía todos son libres de obrar como tengan por conveniente; pero si uno tiene por conveniente perjudicar á otro ú otros, aquello no es libertad ni anarquía; es el libertinaje, porque la libertad de uno llega hasta donde empiece á faltarle á otro.

No nos duele que nuestros adversarios tergiversen estos principios: pruébannos con ello su pobreza intelectual—de lo que debemos alegrarnos, porque casta intelectualmente vencida es materialmente destruída—ó su perfidia.

Tampoco nos duele que haya quien llamándose anarquista carezca de valor para obrar como anarquista en todos los actos que se suceden en la vida, porque el medio corruptor es muy poderoso y el *yo* individual carece de heroísmo para afrontar ciertas circunstancias, merced á la falsa aducación recibida y otras causas.

Que haya individuo, por ejemplo, que llamándose anarquista acuda á los comicios, vota. El hecho en sí es malo, antianárquico; pero resultará más repugnante si después nos dice: «soy anarquista y por consiguiente libre de hacer lo que me da la gana.»

Disculpemos al anciano, al cargado de familia que carece de valor para rebelarse y se somete, abdica por no perder el jornal que le proporciona un cacho escaso, pero duro, de pan; pero de manera alguna consintamos que sea anarquista el hecho de votar, porque además de que el individuo al hacerlo abdica de su personalidad, garantiza el que otro juzgue sobre su cabeza, crea un tirano para los demás también y reconoce lógica la desigualdad y las castas.

No nos extraña que en esta sociedad haya quien se venda para romper urnas en la comedia electoral; pero no consintamos que ese acto quiera hacerse pasar por anarquista habiendo mediado la venta.

Disculpemos haya quien impulsado por la escasez se guarde, es decir, se gaste los cuartos de la prensa, del grupo, del compañero; pero no admitamos que el hecho se quiera defender dentro de las ideas y quieran aparentar por ello más anarquismo que los demás, cuando resultan más sinvergüenzas.

No desechemos al que tiene sobre sus hombros el dominio vicioso y prejuicioso de esta sociedad, y mientras no procura ilustrarse pasa las horas y los días en la taberna y en el juego; pero no consintamos quieran defenderse dentro de la anarquía y digan que precisamente por eso son anarquistas, porque hacen su gusto.

Admitamos á los que hablando de la expropiación la han ejercido en bien de las ideas ó cuando menos en perjuicio de los tiranos, cual un Pini, Duval, Morago ó Ravachol; pero de manera alguna consintamos quieran pasar por más anarquistas que los demás, ni por anarquistas siquiera, esos que so pretexto de no someterse á lo que llaman explotación la ejercen con los que llaman compañeros, anarquistas andantes que en ningún sitio encuentran trabajo, porque es mejor explotar á los compañeros; ni consintamos igualmente á los que, queriendo pasar por expropiadores, si en algo lo son, es con sus compañeros, con obreros, y que el verdadero nombre que les cuadra es el de rateros.

¡Oh liberttd, oh Anarquía que eres su generatriz! ¡Cómo os han puesto algunos que se llaman defensores creyendo que llamándose anarquistas tienen derecho á todo, incluso á que otros trabajen para que ellos coman, confundiendo la libertad con el libertinaje!

V. ATIZA

Fragmentos

¡Escúchame! Yo estaba un día en la gran plaza de San Pedro, cerca del pórtico del Vaticano. Era un 27 de junio, víspera de la fiesta más solemne de Roma. Yo fuí allí, yo estaba allí, yo miraba aquello, como católico apostólico romano. Por la parte del barrio llamado de Transtébere, donde está el puente de Sixto V, sobre el Tiber, veía venir muchos lujosos carruajes. Eran coches de eje dorado, con caballos briosos, de clin trenzada. Venían dos lacayos delante y tres detrás. Los coches se paraban cerca de las gradas del pórtico; se apeaban aquellos lacayos, formando hileras, y por medio pasaban hombres vestidos de encarnado, los cuales bajaban la cabeza y ocultaban la cara entre las manos, como si dijeran palabras que yo no entendí, en el caso de que las dijeran. Aquellos hombres eran cardenales, los primitivos curas de Roma, los ministros de la pobreza y de la mansedumbre.

Los lacayos, vestidos de casaca bordada, con media blanca y hebilla en el zapato, subían al coche, y aquel carruaje desaparecía; pero venían otros y otros muchos. En medio de aquel mar de coches y lacayos; en medio de aquel lujo que perjudica la respiración, porque el fausto excesivo ahoga; en medio de aquel oleage continuo de prosperidad y de grandeza, vuelvo la cara... hijo, vuelvo la cara...

El hijo.—¿Qué vió usted, padre mío, al volver la cara?

El padre.—Vi hombres, mujeres y niños de la Romania y de otras provincias de Italia que acudían allí á pedir limosna. Estaban cansados del camino y se habían recostado sobre las gradas de la escalinata que conduce al pórtico de San Pedro. Por entre los girones empolvados de sus vestidos, se les veía la carne. Aquellos infelices siervos pontificios, aquellos pobres hijos de la campania, aquellos pobres calabreses, aquellos pobres paduanos, miraban la plaza, los coches, los lacayos, los cardenales, los condes, los marqueses, los duques, los príncipes; miraban aquel mundo de esplendor y alegría, y se contemplaban entre sí. Había una anciana que permanecía de pie, apoyando ambas manos sobre la espalda de un hombre joven, que estaba sentado, y que debía ser su hijo. La vieja llevaba unas sandalias de cuero muy duro, despedazado por muchas partes. Las roturas de aquella piel bronca, las puntas de aquella correa endurecida y áspera, herían como el vidrio y habían hecho sangre en la pierna de la mujer. La sangre corría por la pierna de la pobre anciana. Yo vi aquella sangre inocente, di unos cuantos *bayocos* á la pordiosera y me entré en la Basílica. Entre nubes de inciensa, entre torrentes de armonía y de fascinación, vi un hombre en andas, con riquísimo manto de púrpura y pieles de armiño, á cuya cabeza no podía mirarse, porque deslumbraba como el sol. Quien allí venía era el Pontífice: lo que deslumbraba en la cabeza de aquel semidiós era la Tiara judía. Yo sentí escalofríos en la espalda y en la conciencia. En medio de aquel golfo de cantos, de músicas, de inciensos, me acordé de la sangre que vi en la pierna de la pobre mujer de la Romania: yo miraba correr aquella sangre: yo hubiera querido salpicar con ella aquel manto de pieles blancas. Me extremecí, bajé la cabeza......

....

Salí de San Pedro aturdido; salí del Vaticano medio loco; la frente me ardía, y sin poder sujetar mis ojos, al bajar las gradas de piedra, volví á mirar la sangre que enrojecía la pierna de la esclava romana; aquella pobre esclava, hija de mujer, como la madre del Pontífice. ¡Ah! ¿Qué habría hecho el hombre que va en andas, dentro de ese alcázar pagano; qué habría hecho aquel hombre *endiosado* si le hubieran dicho: "ves esa mujer, cuya sandalia destroza su pierna? ¿No ves sangre en la pierna de esa mujer? Pues esa mujer es tu madre."

....

......allí un Dios gentil en andas: aquí una esclava cuya sandalia hiere su pierna; una pierna que chorrea sangre.

ROQUE BARCIA

Contemplo una magnífica puesta de sol. Entre las amontonadas nubes, acá y allá aparece la luz, y más lejos, como un carbón ardiente y rojo, de forma irregular, el sol; todo bello por encima del bosque; me siento feliz y pienso: No; este mundo no es un milagro, ni tampoco un simple lugar de prueba y de paso para ir luego á un mundo mejor y eterno. Es uno de los mundos eternos, hermoso y alegre, al que nosotros podemos y debemos hacer todavía más hermoso y más alegre, para que lo gocen los que viven con nosotros y los que vendrán á vivirlo después.

TOLSTOI

Ecos de Regla

No hay duda que la política es la fuente de todos los males en el campo del trabajo.

No hace aún muchos años los obreros de esta localidad se mantenían limpios de odios y rencores en sus respectivas sociedades; su único punto de mira sólo era el de defenderse de la explotación capitalista y mejorar su condición económica. Pero hoy todo ha cambiado; la armonía, la unión, el interés común y todo lo que los hacía respetables ante el poder de sus explotadores, se trocó en odio y desconfianzas desde que la maldita política sentó sus reales en el seno de sus organizaciones.

Hoy da vergüenza presenciar las reuniones que celebran los trabajadores en sus respectivos gremios; en ellas sólo resaltan las pasiones políticas y los antagonismos personales; apena el ánimo del más indiferente el presenciar los tristes y espeluznantes espectáculos que en dichas reuniones se presentan. Basta que un obrero pertenezca á tal ó cual bando político para que todos los que no comulgan en su partido lo miren con prevención y protesten de todo cuanto pretenda hacer en beneficio de la Sociedad y de los intereses colectivos.

La política es en esta localidad é igual que en todas donde el obrero se entregue en brazos de ella, la manzana de la discordia; jamás en este pequeño pueblo se ha visto el trabajador tan desunido ni en tan malas condiciones económicas; hoy las pasiones políticas no les permiten defender sus intereses como antes lo hacían; esa maldita plaga que todo lo invade, hasta el seno del hogar, hace que esos trabajadores se miren como enemigos y que mantengan entre sí sorda guerra en el corazón de sus centros sociales.

Mientras esto sucede, la triunfante burguesía bate palmas y prepárase á aumentar el combustible que ha de avivar el fuego de tan homicidas pasiones.

No descansará hasta no ver á los trabajadores devorarse unos á los otros en encarnizada guerra, sobre los escombros de las organizaciones que aún hoy mantienen, y cuando esto suceda, esa astuta burguesía devorará en opíparo y saturnal banquete los miembros mutilados de sus víctimas.

Mentira parece que aún haya en los tiempos que corremos trabajadores que se entreguen de manera tan cándida y criminal en brazos de la política, de esa impúdica ramera que prostituye y degrada á todo el que se entregue en sus brazos.

Los crímenes que á su sombra se han cometido con infelices é inocentes trabajadores, debieran ser verdaderos ejemplos para que todos los desheredados la mirasen con asco y repugnacia, apartándose de ella todo lo que nuestra conciencia y dignidad aconsejaran.

Por desgracia casi todas las agrupaciones obreras han tenido en su seno, y sobre todo en los cuerpos ejecutivos, individualidades que han aspirado, contando con el apoyo de sus compañeros, á ocupar elevados ó modestos puestos en las esferas del poder gubernativo: estos aspirantes fueron siempre los que en el seno de los centros gremiales sembraron la semilla de tal ó cual bandería política, á fin de poder cazar incautos que los encumbrasen; desgraciadamente estos vividores de oficio siempre hallaron inocentes trabajadores que, respondiendo á los halagos y falsas promesas que se les hacían, se prestaban á ser dóciles instrumentos de los taimados vividores que sólo presentan la miel en los labios y guardan cuidadosamente el veneno en sus colmillos.

Mientras los trabajadores no extirpen de su seno á esos miserables que, en sus ansias de escalar puestos en el *comedero* público, no reparan en sembrar la semilla de la discordia en el campo del trabajo, no podrán jamás gozar de calma y tranquilidad y sus organizaciones no responderán á las necesidades que demandan las circunstancias por que atraviesan; el ejemplo y la práctica que tenemos de estos asuntos nos lo indican así, y no son necesarios grandes esfuerzos para que conozcamos lo que tocamos y palpamos diariamente.

Si los trabajadores de Regla quieren mejorar su situación económica y moral y tener personalidad ante el mundo trabajador, tienen que hacer desaparecer de su seno todo principio político, por ser pernicioso á sus intereses, tanto morales como materiales; deben agruparse en potentes y sólidas organizaciones, ya que las creadas no les brindan los beneficios que demandan sus necesidades, y extirpar de sus centros todo elemento que pretenda enarbolar otra bandera que no sea la del trabajo; y sobre todo aplastar de raíz el *caciquismo* que hasta ahora se entronizó en sus organizaciones.

MONACO

Regla, octubre 4 de 1903.

Misceláneas

Por cartas llegadas de Tampa nos enteramos de que el rufián de *Pancho* Arango, encargado del *Trusts America Cigar*, ha dado la orden de que sea rebajado de los talleres todo aquel que reparta ó reciba nuestro periódico.

El procedimiento no es nuevo; Arango siempre se hizo célebre y su historia está llena de miserias, de bajezas y de infamias; él, en su afán de redondearse en buenas onzas americanas, tiene formado un círculo donde le ayudan eficazmente algunos obreros malvados que pondremos en la picota tan pronto saquemos en limpio los datos que obran en nuestro poder.

Puedes, *Panchón*, seguir tu obra; por eso no vas á matar este periódico. En Tampa aún hay trabajadores valientes que no le intimidan tus *úkases* y tus infamias.

*

El pasado domingo, día 4, se reunió un numeroso grupo de planchadores para tratar de constituirse en sociedad de resistencia. Efectivamente, la colectividad quedó constituída y lleva por nombre Asociación de Obreros Planchadores «El Ideal Nuevo».

Su domicilio está instalado en los altos del café «La Diana», Reina esquina á Aguila.

Ojalá que los planchadores interpreten tal cual es el ideal nuevo, y lleven á la práctica hechos que lo demuestren.

*

Tenemos sumo gusto en publicar la siguiente carta recibida de Alquízar y que no lo hicimos en el número anterior por carecer de espacio:

Sr. Administrador de ¡TIERRA!

Habana.

Distinguido compañero: Este Gremio, en junta general efectuada anoche, acordó por unanimidad protestar contra el inicuo asesinato perpetrado en Cruces, en las personas de nuestros compañeros Casañas y Montero, y rogar á usted dé publicidad en las columnas de su simpático defensor de los obreros á la citada protesta y haciendo constar nuestra adhesión al Comité de Investigaciones de Cruces.

Anticipándole las gracias queda vuestro compañero,

CESAR A. ROIG

Alquízar, 21 septiembre de 1903.

Hay un sello que dice: «Gremio de Trabajadores de Tabaco en Rama de Alquízar.»

Bibliografía

Patriotismo-Colonización.—Así se titula el segundo volumen de la *Biblioteca Documentada* que publica el periódico *Les Temps Nouveaux*, 4, rue Broca, París. Es el complemento del primer volumen que fué publicado el año pasado bajo el título de *Guerra-Militarismo.*

Es una recopilación de todo lo que se ha escrito de mejor contra este patriotismo, agresivo é idiota, que consiste en hacer creer á los individuos de diferentes naciones que son recíprocamente enemigos.

Tiene un prefacio de Eliseo Reclus y escritos de los mejores autores.

Merece leerse para convencerse de las estupideces patrioteras.

*

El doctor Nettlau, autor de un conocido libro, *Bibliografía Anarquista*, que demuestra el extraordinario conocimiento de nuestras ideas, redactó un informe sobre los nuevos horizontes que se podrían abrir á la lucha obrera, informe que leyó en el *Freedom Discussion Group* de Londres. Los compañeros de *Les Temps Nouveaux*, de París, lo han publicado en opúsculo de propaganda.

El trabajo es interesantísimo. La finalidad que se propone el autor es buscar nuevos medios á la agitación proletaria que la haga más rápida y más racional al mismo tiempo, y, sobre todo, esté más en consonancia con las ideas anarquistas. Estos dos medios son: el boycoteo, que es la huelga del público, y la resistencia obrera en servir en industrias y en comercios que producen daño á los otros.

El primero de los medios no es nuevo sin duda, pero Nettlau lo presenta bajo un nuevo aspecto: él desea la organización del público que consume; este público organizado y en relación con los obreros de las industrias y del comercio puede servir eficazmente á las huelgas, evitando á veces que lleguen á ser antipáticas por dañar al consumidor y de una manera decisiva al movimiento proletario.

El segundo medio concebido por Nettlau es de todo punto nuevo. El trabajador no debe prestarse á falsificar mercancías, ni el dependiente de tiendas ó bodegas á engañar al público sobre la calidad ó el valor de las mercancías. Deben resistir á la concupiscencia del dueño.

Estas dos acciones combinadas responden al triple concepto de dignidad, libertad y solidaridad humanas, y el trabajador, informando su espíritu en él y poniéndolo en práctica, seguirá el método anarquista que se sintetiza en la frase: «haz tú lo que quieras ver hecho.»

Nettlau lanza estas ideas para que los trabajadores las examinen y prueben su utilidad.

De Administración

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Habana.—J. Santaballa, 2.00; J. Penelas, 20; J. Magdalena, 60; A. R., 1.00; Papa Clemente VIII, 80; F. Juvanet, 40; A. C., 1.40; A. G., 20; C. Silva, 40; J. Tenorio, 20; Andrés Torres, 1.00; Una chispa, 1.00; Izurieta, 20; total.......... 9.40

San Agustín.—Barcia, 50; Longo, 25; Echevarría, 25; Granda, 25; Aurelio, 25; Galleguito, 25; López, 25; Vizcaya, 25; Plata, 25; Figueras, 25; Rodríguez, 25; Cuyar, 25; Coalla, 25; total, 3.50 oro americano; reducido á plata española.......... 4.79

Tampa.—G. Alvarez, 25; L. Rosas, 25; Un barbero, 25; Emilio, 50; A. Suárez, 50; Mendoza, 25; Caciatore, 10; A. Rodríguez, 25; R. Rivas, 25; E. Díaz, 25; S. Cuervo, 25; J. Alonso, 25; A. Cueto, 25; R. de la Cruz, 25; Araña, 25; E. Fernández, 25; J. Fabián, 25; Izás de Ojé, 25; R. Pérez, 25; F. Villanueva, 25; G. del Valle, 25; M. Pastoriza, 25; R. P., 25; R. Colomé, 25; F. Cuesta, 25; J. Betancourt, 25; R. García, 30; J. Vega, 25; Belisario, 25; P. Basoa, 25; Un lector, 25; Un amigo, 25; M. Trujillo, 50; G. Noriega, 25; D. Dorado, 25; J. Córdova, 25; J. Pintado, 25; Caldiero, 25; A. Muñiz, 25; S. López, 25; J. Gil, 25; San Juan, 25; P. Ríos, 25; F. Prieto, 25; Candito, 25; M. Vega, 50; Odorez, 25; Ponton García, 50; G. Gucciardo, 25; G. Gioachino, 25; F. Dibona, 25; A. Estrada, 25; G. Pérez, 25; Un obrero, 25; M. Martínez, 25; F. Fernández, 25; Pata de Goma, 25; M. Arnao, 25; B. Bilbao, 25; A. Rúa, 25; M. M. de Oca, 25; R. Sarmiento, 25; M. Echandí, 25; N. Manresa, 25; Rosal, 25; M. Alfonso, 25; J. Alvarez, 25; Longo, 20; M. Rodríguez, 25; Miranda, 25; Trichuelo, 25; Castelar, 25; E. Alvarez, 25; J. Válido, 25; Ricardo, 25; J. G. Miranda, 25; J. Segil, 25; N. Fernández, 25; J. Fernández, 25; M. Castro, 25; L. Valdés, 50; S. Bode, 25; J. Rodríguez, 25; L. Duarte, 25; A. Pulgarón, 75; A. García, 25; R. Mascuñana, 50; total, 24.10 oro americano; reducido á plata española.......... 33.01

Mérida de Yucatán.—M. Civeira, 1.00; J. Jiménez, 2.00; F. S., 25; Tarazona, 50; L. Morán, 1.25; J. G., 1.00; D. Rodríguez, 25; V. Casanovas, 25; J. Alvarez, 2.00; L. Cané, 50; F. Fernández, 25; G. Artieda, 1.00; P. Morán, 1.00; J. Colell, 1.00; F. Planas, 1.00; R. Fernández, 1.00; S. González, 1.00; Crescente, 1.00; Antonio Duch, 1.00; Serra, 50; Basora, 1.00; Simó, 1.00; Barruecos, 50; total, 20.25 moneda mejicana; reducido á plata española.......... 10.96

Santa Isabel de las Lajas.—A. Bastida, 40; J. V. González, 40; L. Consuegra, 60; F. Hernández, 20; P. Santana, 10; F. Salda, 10; E. Landa, 10; J. Cartallop, 10; F. S. Pinto, 10; T. Villegas, 10; F. Puertas, 10; P. Lausurica, 10; R. Gamusa, 10; S. Villaverde (Anjá), 10; M. Bosque, 10; C. Pagola, 10; S. Oquendo, 10; R. Soriano, 10; G. Cano, 10; J. Gómez (Chiquito), 10; Un obrero, 10; F. Morera, 10; M. Toledo, 10; C. M. Rodríguez, 10; Gil Gil, 10; P. Pres, 10; F. Díaz, 10; E. López, 40; R. Ríos, 8; M. Pérez, 30; J. Alfonso, 50; T. Pereda, 20; B. García, 10; T. Consuegra, 10; A. Bello, 5; R. Consuegra, 5; M. Machado, 10; total.......... 5.78

Total general...... 63.94

Venta de periódicos

Habana.—J. Guardiola, 21.00; D. Mir, 1.20; Librerías, 49; R. C., 90; J. Martí, 40; F. Barral, 70; total.......... 24.69
Tampa.—R. García.......... 3.76
San Antonio de los Baños.—J. R. Martínez. 5.00
Perico.—F. Hernández.......... 4.88
Santiago de Cuba.—J. Acosta.......... 6.85
Trinidad.—A. Gandulla.......... 2.74
Batabanó.—B. González.......... 2.00
Guanabacoa.—J. Aller.......... 2.00
Cienfuegos.—J. Montalvo.......... 10.00
Placetas.—M. Echemendía.......... 1.37

Total general...... 63.29

RESUMEN

Ingresos.—Suscripción voluntoria, 63.94; Venta de periódicos, 63.29; total.......... 127.23

Egresos.—Déficit anterior, 8; Impresión de los números 62, 63, 64 y 65, 100.00; Franqueo de periódicos y correspondencia, 13.79; Alquiler del local para la redacción, 9.00; Utiles para la redacción, 2.80; total.......... 125.67

Existencia...... 1.56

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Ricla 10 y 12, Habana